

NOTAS PARA UNA INTERPRETACION DE «LES MOUCHES», DE SARTRE, COMO PIEZA DE CRITICA RELIGIOSA

I.—OBSERVACIONES INTRODUCTORIAS GENERALES

En la historia reciente de la crítica de la religión se pueden distinguir dos grandes corrientes. La primera de ellas, de carácter eminentemente filosófico, sería aquella que, tomando su punto de partida en las tesis expuestas al respecto por pensadores como Ludwig Feuerbach y Karl Marx, critica la religión como una forma de la alienación metafísica del hombre, de graves e incluso nefastas consecuencias en el orden histórico concreto del desarrollo socio-político de la humanidad. Pero a pesar de la generalmente conocida parcialidad, de la hoy día casi universalmente admitida unilateralidad en que suelen caer los pensadores más representativos de esta corriente en sus análisis explicativos del fenómeno religioso, y particularmente en el análisis de aquel punto en el que realmente se decide todo, a saber, en el punto del origen de la religión en general, a pesar de ello, repetimos, no se puede negar que esta corriente de la crítica filosófica de la religión está atravesada de punta a punta por lo que nosotros aquí quisiéramos denominar, simple y llanamente, la experiencia de la seriedad del fenómeno religioso. Una experiencia ésta que no solamente se manifiesta en el aspecto formal de la argumentación filosófica por la que se pretende criticar o negar la religión, sino también en la presentación misma del contenido de lo criticado como contenido experimental que, por vía de inversión profunda, puede ser revalorizado en cierta forma.

Un expositor típico de esta experiencia de la seriedad del fenómeno religioso es, sin duda alguna, Ludwig Feuerbach, a quien frecuentemente se ha llamado el más piadoso de los ateos modernos, y con derecho, según pensamos. Pues, ¿quién podría negar hoy que la verdadera tarea que Ludwig Feuerbach asignaba a su «nueva filosofía», como negación de la teología, era justamente la de realizar, por la vía de la inversión radical, la posición de la religión como política, en el sentido de una sacralización absolvente del Hombre? ¿Cómo negar que Ludwig Feuerbach no pretendió, en el fondo, sino asentar las bases para que el hombre pudiese ser religioso de nuevo y en forma nueva?

¿Y Marx? ¿Cómo explicar su mesianismo revolucionario sin la experiencia de la seriedad del mensaje —si bien profundamente secularizado— de redención y salvación del hombre, tan genuino, tan exclusivamente propio de la tradición religiosa judeocristiana?